



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El recuerdo como experiencia

Diego Fernández H.¹

Resumen:

En el presente trabajo me propongo problematizar, a partir de los propios argumentos de Benjamin en sus textos tardíos (1933, 1935, 1939, 1940), el concepto de memoria. Sostengo, en su paradoja, que el pensamiento de Benjamin puede entenderse menos como un pensamiento de la memoria que como un pensamiento del recuerdo [*Eingedenken*]. Desde este punto de vista, habría que prestar seria atención a una nota marginal de Theodor Reik que Benjamin consigna en un texto del '39: "la memoria es esencialmente conservadora; el recuerdo es destructivo" (1999:129). Según esto, el recuerdo sólo tiene la condición de tal en la medida en que se destaca del orden de lo memorable y de la continuidad ("tiempo homogéneo y vacío"); su *carácter destructivo*, que lleva inscritas las astillas del tiempo mesiánico, tiene a la vez que la tarea de romper con el orden de lo (re)memorable, la condición de ser inapropiable, porque aquello que "se" recuerda (y en este "se", lugar vacante del "sujeto del recuerdo", reside parte fundamental de la paradoja) procede, según una temprana insistencia de Benjamin, de un inmemorial: "Así podría hablarse de una vida o de un instante inolvidables, aun cuando toda la humanidad los hubiese olvidado" ("La tarea del traductor", 1967: 78).

¹ Licenciado en Psicología (U. Diego Portales), Magíster en Filosofía m/ Metafísica (U. de Chile), y estudiante de Doctorado en Filosofía, m/Estética y Teoría de las Artes (U. de Chile). Profesor de la Facultad de Psicología (U. Diego Portales). diegofernan@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El recuerdo como experiencia

«Les êtres restent toujours rassemblés présents mais dans un présent s' étendant, grâce à la mémoire et à l'histoire, à la totalité déterminée comme la matière, dans un présent sans fissure ni imprévu, dont le devenir s'expulse; dans un présent fait, pour une bonne part, de représentations grâce à la mémoire et à l'histoire. Rien n'est gratuit. La masse demeure permanente et l'intéressement demeure. La transcendance est factice et la paix instable...»

Emmanuel Lévinas "Autrement qu'être ou au-delà de l'essence"

Como es bien sabido, el concepto de experiencia es probablemente el concepto que atraviesa con la mayor insistencia la obra de Benjamin. No hay, probablemente, otro "concepto" que, atravesando las a veces agudas variaciones teóricas, estilísticas, y políticas que componen las cerca de tres décadas de su producción intelectual, permanezca con tal insistencia en el centro de las diversas reflexiones que conforman lo que hemos heredado con el nombre de pensamiento benjaminiano.

Sin embargo, para comenzar con algo que me parece apenas menos señalado, no se trata de que aquello que se ha denominado para quienes estudian la obra de Benjamin, el "concepto de experiencia" –formula sobre la cual cabrían una serie de reticencias en el marco de lo que al menos a partir del prólogo epistemocrítico ha sido denunciado como "conocimiento" en la lógica y en la economía del concepto– haya permanecido estable a lo largo de esas tres décadas, como si, ante tal variación a ratos enfática que se reconoce –por ejemplo– entre el joven Benjamin y el de madurez, quedase a fin de cuentas un punto estable que bajo el nombre o el concepto de experiencia permitiese calibrar –en cuanto punto estable– la variabilidad misma del pensamiento de Benjamin. Cabría señalar, al contrario, que es el concepto mismo de experiencia el que atraviesa en la obra de Benjamin violentas variaciones y quisiera a continuación simplemente reflexionar sobre la que me parece ser una clave insoslayable de sus últimas reflexiones sobre el concepto de experiencia, todas ellas producidas en los años '30 y especialmente hacia el final de esa década.

Me gustaría en consecuencia concentrarme en dos aspectos que resultan fundamentales en lo que podríamos llamar el análisis del concepto de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

experiencia de esos años y que marcan una clave en relación con las consideraciones precedentes, las cuales –se recordará– tienen la más alta importancia para eso que Benjamin llamó durante no muchos años un programa de filosofía venidera (). Como es también suficientemente sabido, aunque no siempre se reconozca la espesura del problema involucrado ahí, es sobre la base de un concepto más amplio de experiencia, orientado expresamente a partir del lugar que tiene este concepto en la filosofía crítica de Kant que Benjamin prescribe la tarea de una filosofía futura, venidera; el propio porvenir de la filosofía tendría lugar en cuanto indagación sistemática para acoger –para hacerle lugar, cabría decir– a “una experiencia –recuerda Benjamin– que no sólo haga posible la experiencia mecánica [Kant], sino también la experiencia religiosa” (2007: 168).

Algo, más allá del cierre de esta insistencia de juventud y prontamente abandonada, cambia radicalmente en los años '30. No se trata tan sólo de una suerte de fracaso del proyecto (por razones que no viene del todo al caso señalar acá cabría reconocer en el prólogo epistemocrítico del '25 el abandono de ese programa), sino de que el concepto de experiencia reaparece en los textos tardíos de Benjamin bajo la cifra de la inminente caducidad de aquello se aloja en su concepto. Dicho de otro modo –y volveré largamente sobre esto– el concepto de experiencia que reaparece profusa y expresamente en tantos textos de esos años, siempre comparece bajo la tesis de una progresiva decadencia de la experiencia: “pobreza de la experiencia”, se dice en la primera aparición de estas consideraciones que cabría leer, en consecuencia, todas ellas conjuntamente.

Se trata entonces de una tesis que teniendo su primera formulación en ese pequeño texto llamado “Experiencia y pobreza” (1933) Benjamin repite con pequeñas variaciones y énfasis hasta el ensayo del '39 “Sobre algunos temas en Baudelaire”, en cuyos primeros párrafos el concepto es fuertemente recuperado. En el centro de ambos, a su vez, se encuentra aquel ensayo sobre la narración –y menos sobre el narrador, aunque sea este el título del ensayo– que encuentra en esta práctica en decadencia la manifestación agónica de aquello que Benjamin, ahora en el instante de su desaparición llama, “experiencia”.

Vale la pena reparar en esta inversión crítica que no tiene lugar sólo a propósito de la narración: lo propio ocurría con el problema del aura en el ensayo sobre la obra de arte, según lo hace notar Pablo Oyarzún en su larga introducción a “El narrador”. El tono de la problematización tardía del concepto de experiencia –y esta es una marca diferenciadora decisiva de cara a sus textos de juventud– coincide entonces con su propia decadencia:

«[la decadencia del arte de narrar es] un fenómeno que acompaña a unas fuerzas productivas históricas seculares [säkularer geschichtlicher



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Produktivkräfte], el cual ha desplazado muy paulatinamente a la narración del habla viva, y que hace sentir a la vez una nueva belleza en lo que se desvanece [eine neue Schönheit in dem Entschwindenden fühlbar macht]» (2008:64).

Esto tiene como consecuencia inmediata –si en esto seguimos la recién citada introducción– que el diagnóstico de la decadencia de la experiencia no hace referencia tanto a un tipo específico de experiencia, sino que es la experiencia en cuanto tal la que sucumbe a un tiempo con lo que Benjamin llamaba en el ensayo “Experiencia y pobreza” recién citado: «ese monstruoso despliegue de la técnica [diesem ungeheuren Entfaltungen der Technik]»² (2008:11). Dicho de otro modo, la fenomenización de la experiencia, tiene lugar a condición de su propia decadencia, por eso ella hace sentir y se nos *aparece* como una “nueva belleza” sólo ahí donde ella está en una vertiginosa e irreversible caída.

¿Cómo medir la impronta epocal, *histórica*, en su sentido más enfático, de esta decadencia? ¿Qué es a fin de cuentas lo que se pone en juego en aquello que Benjamin llama en este último ensayo “la decadencia del arte de narrar” y que coincide entonces con la propia apropiación crítica del concepto?

Son múltiples las consecuencias que se desprenden de esta tesis, pero me gustaría examinarla tan sólo en dos pasos –y por tanto, no exhaustivamente– sólo con el fin de intentar inscribir o dar un marco de legibilidad al modo en que el problema de la experiencia es retomado en los primeros párrafos del segundo texto sobre Baudelaire y reconocer así su singularidad en el marco de las consideraciones en las que se ensaya la tesis del fin del arte de narrar.

La primera consecuencia de esta tesis benjaminiana tendría que ver con el intento por reconocer el objeto que se encuentra comprometido en la tesis. En primer lugar, cabría señalar que si lo que se encuentra afectado en la “decadencia del arte de narrar” no es un *tipo* específico de experiencia (diríase la experiencia de una forma de comunicación antigua y ancestral), sino la experiencia en cuanto tal, la tesis benjaminiana no estaría asociada tan sólo a la pérdida de un *contenido* que desde tiempos inmemoriales los hombres se transmiten unos a otros, sino que se trata más bien de una *facultad* que los hombres habrían perdido como consecuencia de una radical transformación en los regímenes de producción, el que tendría lugar con el advenimiento de la técnica moderna.

² «El *factum* histórico al que se refiere Benjamin –señala Oyarzún, complementando lo señalado más arriba– lleva consigo un efecto trascendental: es la posibilidad misma de la experiencia la que queda puesta radicalmente en entredicho, en la medida en que aquellas transformaciones le sustraen las condiciones de verdad, participación, pertenencia e identidad que la determinaron como tal». (2008: 12)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Es el propio Benjamin quien sugiere, el carácter fundamentalmente anacrónico de la narración al inscribirla como “modo de producción” propia del artesanado, y cuanto tal, como praxis heredada desde tiempos *inmemoriales*, en la cual los hombres se habrían transmitido, de generación en generación, la(s) historia(s) que configuran su patrimonio en común –su *memoria* histórica, como sugeriré a continuación–: «La narración, tal como prospera en el círculo del artesanado –el campesino, el marítimo y luego el urbano-, es también, por decirlo así, una forma artesanal de la comunicación» (2008:71)³. De ahí entonces que lo que se pierde en la “decadencia del arte de narrar” no es tanto el mensaje que los hombres se comunican y se (de)legan entre sí, sino una cierta praxis que en la forma de contar historias (pero más allá de ellas), hacía participar a los hombres de un fundamento común, el que vendría dado, entonces, no por lo comunicado en sí, sino por la *performance*, si puede llamarse de esta manera, que realiza la actividad de contarse historias y que pertenecería tanto a los que la oyen como al que la relata. Sólo en ese *entre* tendría lugar la narración, y porque acá cabría acudir a la distinción que en el ensayo de 1916 sobre el lenguaje Benjamin trazaba entre lo que ahí llama la concepción burguesa de la lengua y otra –la benjaminiana– que se podría sintetizar en esta afirmación: “el ser se comunica *en* el lenguaje y no a través de él” (1967:90)⁴. Si la narración tiene lugar entonces menos en el contenido transmitido que en la práctica de contarse historias, cabría complementar esa afirmación señalando que la narración se realiza no *a través* del lenguaje como *en* él. Y esto quiere decir que dicho *entre* recién sugerido como lugar de la narración no se produce por la mera transmisión de un mensaje que unos delegan a otros (ese sería, al contrario, el lugar de lo que Benjamin llama la *información* que se reconoce en el propósito de «transmitir el puro “en sí” del asunto» 2008:71), sino en la participación que unos y otros realizan *en* el lenguaje bajo la forma del contarse historias. Tal participación común *en* el lenguaje (pero también, según intentaré sugerir, en la historia) parece ser aquello a lo que Benjamin da –ahora en el instante de su desaparición– el nombre de experiencia.

Algo más cabría señalar en relación con ese fundamento común de la experiencia, el cual podría ser considerado también en la formula “estar-en-común” de la experiencia, en el siguiente sentido: la experiencia, cabría señalar, deviene experiencia *en* su narración, *en* su comunicación: se trataría así de un

³ Puede referirse también la siguiente inscripción, más conocida, que juega comparativamente con los modos de producción propios de la narración: «[la narración] –dice Benjamin– se sumerge en la vida del que relata para participarla como experiencia a los que la oyen. Por eso lleva inherente la *huella* del narrador, igual que el plato de barro lleva la huella de la mano del alfarero» (1999: 127); (2008:71).

⁴ Puede tenerse en cuenta, además, esta tesis acuciosamente trabajada por Benjamin en su primer ensayo sobre el lenguaje: «No hay un contenido de la lengua; como comunicación la lengua comunica un ser espiritual, es decir una comunicabilidad en cuanto tal [Einen inhalt der Sprache gibt es nicht; als Mitteilung teilt die Sprache ein geistiges Wesen, d.i. eine Mitteilbarkeit schlechthin mit]» (1967:93)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

vínculo cooriginario entre experiencia y comunicación, en el sentido de que no habría algo así como una experiencia propia del narrador que en un segundo tiempo viniese a ser comunicada a los otros, sino que la experiencia se consume, llega a ser experiencia, en el tiempo mismo de la narración, en la medida en que ella es comunicada y delegada a otros, y más aún, en la medida en que estos otros la conservan y vuelven a contarla, que la conservan en la medida en que vuelven a contarla, como su único modo de conservación, pues la experiencia tendría lugar sólo en la comunicación y *como* comunicación. Así, la experiencia no sería propia (ni sería propiedad) del narrador ni de quienes la oyen, sino que sería justamente esa distancia –el entre– que los separa y que los une. Una distancia en común que podría imaginarse, apelando a la primera definición benjaminiana del aura –y porque ciertamente, como ha quedado expresado más arriba, la narración se hace acreedora de ese carácter aurático– como “una trama muy singular de espacio y tiempo” (1999:75). Esta sería, por tanto, una primera y provisoria distinción entre experiencia [Erfahrung] y vivencia [Erlebnis], pues mientras esta última se acredita como tal en la pertenencia a la vida de aquel en quien ella ha tenido lugar –y que le confiere así su propiedad (“esto es lo que *me* pasó”, podría ser su fórmula de enunciación más típica)– la experiencia sólo tendría lugar como un legado en el que se acusa siempre un desfase temporal –el entre– que nos antecede y sobrepasa. Considérese esta distinción a la luz de la contraparte diferenciadora que Benjamin observa en la información:

«La información –señala Benjamin– tiene su recompensa en el instante en que fue nueva. Sólo vive en ese instante, tiene que entregarse totalmente a él, y explicarse en él sin perder tiempo. Distintamente la narración; ella no se desgasta [sie verausgabt sich nicht]. Mantiene su fuerza acumulada, y es capaz de descargarla aún después de largo tiempo. [Sie bewahrt ihre Kraft gesammelt und ist noch nach lange Zeit der Entfaltung fähig]» (2008: 69).

Pero hay un segundo aspecto que, íntimamente vinculado con éste, introduce el que probablemente sea el núcleo más decisivo del texto sobre la narración, pues si bien es cierto que la contraparte más evidente frente a la decadencia del arte de narrar, está asignada en este ensayo a la novela (aunque también, como ha sido recién señalado, a la prensa y lo que ha tenido lugar con ella: la información), si se observa con detención –y muy especialmente los acápites XII y XIII– no sólo la novela habría venido a ocupar masivamente el lugar vacante que deja la retirada de la narración, sino que es la propia Historia –esa monumental invención del siglo XIX que son las ciencias históricas– la que encuentra si no su condición de posibilidad, al menos su expresión y su auge, en la trastienda de la decadencia del arte de narrar.

En este sentido, lo que está en juego en la decadencia de la narración en cuanto tal, y para decirlo de otro modo, es la transmisibilidad y la comunicabilidad de algo que podríamos llamar, de forma algo problemática, la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

memoria histórica [Gedächtnis], y para enfatizar una diferencia radical frente a eso que Nietzsche entendió como el “orgullo” y el “defecto” de nuestra época: su “cultura histórica”⁵. La subtesis derivada de la decadencia del arte de narrar, por todo lo que ella lleva inscrita y pone de manifiesto en su retirada, sería entonces que la Historia es la que se aboca a la tarea de realizar, cabría decir, por otros medios –medios que habría que entender también como medios de producción y tales medios son los medios de la técnica moderna– aquello que otrora los hombres realizaban bajo la forma de contarse historias. Se trataría, así, de una suerte de relevo: la decadencia del arte de contar *historias*, que en tanto praxis artesanal aseguraba la transmisibilidad de lo pretérito en el presente (de actualizar lo pretérito en el presente como legado de experiencias), encontraría en la época de la reproductibilidad técnica su relevo en la Historia. Dicho de manera más enfática, podría sugerirse a partir del ensayo sobre la narración que ésta encuentra su fin en el inicio de la Historia como “ciencia”.

«Rara vez se toma en cuenta –señala Benjamin– que la relación ingenua del oyente con el narrador está dominada por el interés de conservar lo narrado. El punto cardinal para el oyente desprejuiciado es asegurar la posibilidad de la reproducción [der Möglichkeit der Wiedergabe sich zu versichern]. La memoria [Gedächtnis] es la facultad épica por excelencia. Únicamente gracias a una memoria [Gedächtnis] abarcadora puede la épica, por un lado, apropiarse del curso de las cosas, y por el otro, con la desaparición de éstas, hacer las pases con el poder de la muerte [Gewalt des Todes]» (2008:79)

Un aspecto que se deriva de esta tesis –y a la cual no haré más que aludir porque una mayor profundización obligaría a inscribir este problema a partir de las consideraciones benjaminianas sobre la técnica, lo cual resulta imposible acá– es que las Ciencias Históricas –que encontrarían su punto de consumación en el historicismo del siglo XIX– podrían entenderse no sólo posibilitadas por el dominio de la técnica moderna (tanto en un sentido metodológico –por sus múltiples procedimientos de pesquisa e investigación–, como por su constitución ontológica –la constitución estable de su objeto: el pasado), sino que ella misma –la Historia– cabría entenderla como un suplemento técnico, como prótesis, desde el momento en que la historia deviene, precisamente, “representación de la historia” (en las diversas forma en que tal representación pueda darse); y no, según veremos, “actualización” de lo pretérito en el presente, como aquel poder que Benjamin le adjudica a la narración, en tanto praxis comunicativa que tiene la facultad de «hacer las pases con el poder de la muerte».

⁵ «Trato de interpretar –señalaba Nietzsche en el prólogo de su segunda “consideración intempestiva– como un mal, una enfermedad, un defecto, algo de lo que nuestra época está, con razón, orgullosa: su cultura histórica [historische Bildung], pues creo que todos nosotros sufrimos de una fiebre histórica devorante y, al menos, deberíamos reconocer que es así». (2000: 33)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por esto, si la tesis del relevo de la narración artesanal por la Historia como técnica tiene algún asidero, no cabe considerar que dicha transformación se de, por así decir, como una transformación integral. Dicho relevo no se daría sin un resto, un residuo, que en adelante va a tener ese carácter acumulativo que Benjamin describe en el célebre fragmento noveno del su “concepto de historia”: “En lo que *a nosotros* se nos aparece como una cadena de acontecimientos, *él* [el ángel de la historia] ve una sola catástrofe, que incesantemente se apila [se acumula], ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies” (1995: 54). Lo que tendría lugar con el relevo de la narración por la historia: que el pasado se *acumula*. De ahí, entonces, la impronta epocal de la decadencia del arte de narrar al alero de la transformación de los medios de producción.

A nuestro tiempo le cabría así, enfáticamente, una relación inconmensurable con su pasado –¿qué otra cosa podría querer decir que nuestro pasado se *acumule* “ruina sobre ruina”?–, pues lo que ha llegado a configurarse como “nuestro tiempo” ha tenido lugar sólo sobre la base de una radical –y por tanto doble⁶– “preterización de lo sido”⁷, esto es, bajo el auxilio de una poderosa

⁶ La idea de una doble preterización de lo sido –es decir, de un doble olvido– habría que entenderla a partir del complejo concepto benjaminiano de Historia Natural, tal y como este es desarrollado en el texto sobre el *Trauerspiel* y tal y como propone hacer Pablo Oyarzún en relación con el trasfondo comunicativo de la narración en su introducción de “El narrador” antes citada. Si la preterización que tiene lugar con la Historia moderna –es decir de la historia como representación– es doble, ello es porque un primer olvido pertenece a aquello que se retoma en el texto sobre la narración, alusivamente bajo la fórmula “el poder de la muerte” con la cual la narración tiene todavía la facultad de hacer las pases. Esa caducidad “originaria” que cabría reconocer en todo lo que es (y no tan sólo en todo lo que ha sido) es la cifra alegórica que define nuestra existencia en el mundo tal y como Benjamin lo señala en el siguiente y muy conocido fragmento del libro sobre el *Trauerspiel*:

«Todo lo que la historia desde el principio tiene de intempestivo, de doloroso, de fallido, se plasma en un rostro; o, mejor dicho: en una calavera. Y, si bien es cierto que ésta carece de toda libertad «simbólica» de expresión, de toda armonía formal clásica, de todo rasgo humano, sin embargo, en esta figura suya (la más sujeta a la naturaleza) se expresa plenamente y como enigma, no sólo la condición de la existencia humana en general, sino también la historicidad biográfica de un individuo. Tal es el núcleo de la visión alegórica, de la exposición barroca y secular de la historia en cuanto historia de los padecimientos del mundo, el cual sólo es significativo en las fases de su decadencia. A mayor significación, mayor sujeción a la muerte, pues es la muerte la que excava más profundamente la abrupta línea de demarcación entre la *physis* y la significación. Pero, si la naturaleza ha estado desde siempre sujeta a la muerte, entonces desde siempre ha sido también alegórica. A lo largo del desarrollo histórico la significación y la muerte han fructificado dentro de la misma estrecha relación que los unía cuando todavía eran gérmenes en el estado de pecado de la criatura privada de la gracia» (1990:159).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

–o monstruosa– técnica que lo es a la vez que de memoria, también de olvido: precisamente, la Historia. El presente –“nuestro tiempo”– tendría lugar así como sólo sobre la base de una operación diferenciadora que abre una brecha entre lo que es y lo que ha *sido*. La historia como representación –y esta es la aguda cifra contra la cual se opone, tenazmente, el concepto de historia benjaminiano, a saber, a que lo que esté en juego, se de en el terreno de la representación de la historia⁸– decide sobre aquella brecha, en el sentido de que la Historia, para decirlo con el auxilio de una fórmula popular nada impertinente, “presta ropa” a aquello que habiendo sido, merece, sin embargo, ser recordado *para* el presente, que presta, en suma, una “prenda de presencia” a aquello que ya no la tiene. Por esto, cabría entender esta invención del siglo XIX, del cual somos también – Nietzsche nos lo recuerda– su producto, como una simultánea técnica de presentificación y de preterización: la Historia no sería tan sólo un instrumento de recordación (de registro, archivación, clasificación y desclasificación) de aquello que consolida el presente –y por tanto deber ser recordado– sino también un instrumento de olvido en la medida en que ella viene a colmar por esos medios una representación del presente cuya impronta sería la saturación. Cabría tener a la vista acá la pregunta de Andreas Huyssen que Elizabeth Collingwood-Selby recoge en su reciente libro “El filo fotográfico de la historia: Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable”:

«La memoria se ha convertido en una obsesión cultural de gigantescas proporciones, pero, al mismo tiempo y cada vez con mayor frecuencia, los críticos acusan a nuestra cultura de amnesia, le reprochan su incapacidad y su negativa a recordar. La paradoja de este asunto consiste en que el cargo de amnesia invariablemente surge en el marco de la crítica a los nuevos medios, cuando precisamente son estos medios –de la televisión al CD-Rom y a Internet– los que nos permiten disponer de mayor cantidad de memoria. Ahora bien, ¿qué ocurriría si ambas afirmaciones fueran ciertas, si el *boom* de memoria inevitablemente viniera acompañado por un *boom* de olvido?» (2009:17)

Nuestro tiempo estaría así afectado por la imposibilidad de reconciliarse –“hacer las pases” decía Benjamin más arriba– aún por “medios provisionales” con lo aquello que en su decadencia originaria, sin embargo, habla –y que, cabría suponer, es lo que habla en la narración más allá del control que el narrador y sus oyentes pretenden sobre lo narrado (o sobre el mensaje según insistía anteriormente). Tal era la lejanía aurática que se reconoce como aquella “trama singular de espacio y tiempo” en el que la narración tiene lugar como fundamento común.

⁷ Tomo de Pablo Oyarzún (1995:28) y de Collingwood-Selby (2009:) el término “preterización de lo sido”

⁸ «No se trata –señala Oyarzún, ahora en la introducción a “Sobre el concepto de historia” y en particular sobre el primer fragmento del *Concepto...*– de una guerra por la representación de la historia, sino de una guerra cuya arena es la historia misma. Sólo en la medida en que éste es su campo, interesa en la guerra también la lucha por su (verdadera) representación» (1995: 23).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por esto, ni olvido ni recuerdo pueden tratarse, al menos desde el punto de vista en que el Benjamin de madurez lo hace, atravesado por una singular recepción de Marx, como algo –una actividad, una (buena o mala) voluntad, una conciencia– que esté simplemente en manos de los hombres, como nunca lo ha estado la técnica. Al contrario, somos nosotros quienes llegamos a ser eso que somos sobre la base de los medios de producción en los que existimos (“los hombres hacen la historia –leemos en Marx– pero no según su libre arbitrio”). No es que frente a las políticas del olvido (y cabría pensar acá en las sistemáticas políticas de la desaparición que conoce nuestro tiempo) quepa –meramente– oponerles una política del recuerdo y de la memoria. Habría, al contrario, que prestar atención sería a la intención de Benjamin de inscribir estos problemas – la memoria, la historia, el olvido, la experiencia– en el soporte técnico propio de nuestra tiempo, como aquel soporte en el que han tenido su propia condición de posibilidad. No será necesario recordar la esperanza con la cual Benjamin acogió la obra de arte bajo el régimen de producción de la técnica moderna, en la que apostó el relevo de su situación: «en el mismo instante en que la norma de la autenticidad fracasa en la producción artística, se trastorna la función íntegra del arte. En lugar de su fundamentación en un ritual aparece su fundamentación en una praxis distinta, a saber en la política» (1989:27).

Sin embargo, no es tan sólo la obra de arte la que ha quedado radicalmente afectada por las transformaciones que ha traído consigo aquel “monstruoso despliegue de la técnica”. Es, al contrario, la propia historia la que se encuentra, ahora, “amenazada”, y como tal, ha devenido ella misma, un problema político: «Es una imagen irrecuperable del pasado la que *amenaza* desaparecer con cada pasado que no se reconozca aludido en ella» (1995: 50), señala Benjamin en el fragmento V su concepto de historia.

De esta amenaza proviene a su vez lo que aparece en el conocido fragmento K del Libro de los Pasajes, íntimamente emparentado con sus reflexiones de “Sobre el concepto de historia” bajo el nombre de un «giro copernicano» que compromete la tarea del historiador materialista en la cual “la política obtiene el primado sobre la historia”:

«El *giro copernicano en la visión histórica es este*: se consideró que el punto fijo era lo “sido” y se vio al presente empeñado en dirigir el conocimiento, por tanteos, a esta fijeza. Ahora debe invertirse esta relación y volverse lo sido inversión [Umschlag] dialéctica, ocurrencia invasora [Einfall] de la conciencia despierta. La política obtiene el primado por sobre la historia. Los hechos se convierten en algo que acaba de salirnos al paso, establecerlos es asunto del recuerdo [Eingedenken]. Y de hecho el despertar es el caso ejemplar del recuerdo [Eingedenken]: el caso en que nos cae en suerte acordarnos de lo más próximo, lo más banal, lo que está más cerca. Lo que tiene en mente Proust con el cambio de muebles en la duermeverla



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

matutina, lo que Bloch reconoce como la oscuridad del instante vivido, no es otra cosa que lo que aquí debe ser asegurado en el plano de lo histórico, y colectivamente. Hay un saber-aún-no-conciente de lo sido, cuyo afloramiento tiene la estructura del despertar» (1995:19)

Si se atiende a este conocido fragmento del libro de los Pasajes, se puede obtener como consecuencia de aquel *giro copernicano*, que lo que concierne al historiador materialista (y a la historia material del siglo XIX como proyecto inconcluso que es el *Libro de los pasajes*), no es el pasado en cuanto tal, idéntico consigo mismo, y que en cuanto tal pudiera volverse objeto de representación y de rememoración en el presente. No hay, pues, tal “punto estable”. La tarea del historiador materialista ha de atender precisamente a los fragmentos marginales y radicalmente olvidados –es decir no recuperables bajo ninguna representación— bajo la forma de un recuerdo intempestivo, dislocador y en cuanto tal, inapropiable. Tal sería lo que Benjamin llamó en el fragmento inmediatamente anterior a este recién citado, la *técnica del despertar* [Technick des erwachens] («Una tentativa por darnos cuenta del giro dialéctico y copernicano de la rememoración [Eingendenken]» (2005: 393), que viene, en definitiva a determinar el concepto de experiencia como concepto crítico en sus últimas producciones de madurez.

Quiero finalizar estas anotaciones, por tanto, con una última alusión al vínculo que liga en los últimos trabajos de Benjamin, los conceptos de experiencia y recuerdo, ahí donde, según lo antes señalado, la memoria histórica –el asunto de la narración– ha sido sacrificada en favor de la Historia. Una distinción radical, no reconocible como tal, por ejemplo, en el texto sobre la narración se encuentra a la obra entre los conceptos de memoria y recuerdo. Puede ser preciso acudir acá a la noción, ya presente en los fragmentos recién citados, a la cual Benjamin acude para favorecer esta diferencia, y en consecuencia, para señalar también un concepto de memoria que se encuentra en el epicentro de sus últimas disquisiciones en torno al concepto de experiencia y también al mencionado giro copernicano en el que quiere reconocerse el concepto benjaminiano de historia. Se trata de la apelación al término alemán *Eingedanken* (un término anacrónico ya en el alemán de Benjamin, según entiendo), el que pudiendo ser vertido al español como recuerdo⁹, se distingue del familiar término alemán *Erinnerung* (el que puede ser fácilmente vertido a nuestra lengua como “recuerdo”).

⁹ Los traductores han acudido a diversas formulas para verter este término y acoger, en consecuencia, esa distinción: “recordación” (Reyes Matte; 2005); “remembranza” (Oyarzún; 1995), “reminiscencia” (Jesús Aguirre; 2005)



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

¿Cuál puede ser, pues, el sentido de tal distinción en este contexto? ¿Y en qué sentido puede afirmarse tal discontinuidad entre memoria y recuerdo? ¿Adonde, cabría preguntarse, sino a la memoria, pertenece aquello que adviene desde lo pretérito y que reconocemos con el nombre de recuerdo?

Cabría responder estas preguntas, quizá, a partir de una nota marginal de Theodor Reik que Benjamin consigna en su segundo texto sobre Baudelaire: «la memoria es esencialmente conservadora; el recuerdo es destructivo [Das Gedächtnis ist im Wesentlichen konservativ, die Erinnerung ist destruktiv]» (1999:129). Según esto, mientras la noción tradicional de recuerdo –de la cual Benjamin busca desprenderse– tiene su condición de tal en su apelación a un fondo disponible, podría decirse, al cual pertenece y que se confirma en cada ocasión en la que el recuerdo se presenta; el término *Eingedanken* sería para Benjamin aquel recuerdo que se reconoce como tal en la medida en que se destaca del orden de lo (re)memorable y del continuum (es decir del curso temporal “homogéneo y vacío” con el que Benjamin inscribe el régimen temporal de la modernidad técnica); su *carácter destructivo*, que lleva inscritas las astillas del tiempo mesiánico, tiene a la vez que la tarea de romper con el orden de lo (re)memorable, la condición de ser inapropiable.

Según esto, en la medida en que no se problematice rigurosamente el concepto benjaminiano de memoria, señalando las claves históricas de su inscripción, podría sugerirse que en sus últimos trabajos el de Benjamin sería menos un pensamiento de la memoria que del recuerdo, porque se trata precisamente de un recuerdo que no sólo se opone a la memoria, sino que opera destructivamente respecto de ella. Esta distinción cabría entenderla así, y según lo antes señalado, porque la memoria configura aquello que –mediante el trabajo de la Historia como representación– se torna memorable y, como tal, (re)memorable. Así cabría entender la apropiación benjaminiana de la afirmación de Reik en la cual la memoria se nos aparece como “esencialmente conservadora”, puesto que aquello que ha sido dado, como patrimonio, como tradición, es esencialmente susceptible de volver a darse. Y es por esto, a su vez, que no se trata de lo meramente memorable, sino esencialmente de lo *re*-memorable pues pertenece a lo memorable esencialmente su facultad de volver a darse en el tiempo, de volver a *darse* el tiempo mismo (a esto quizá alude la idea benjaminiana de un tiempo *homogéneo y vacío*), pues el registro de lo memorable estaría compuesto así por aquellos fragmentos que no sólo no alteran dicho curso del tiempo, sino que configuran dicha temporalidad como tal. Tal mismidad, tal homogeneidad del tiempo que lo cierra frente a la inminencia de lo radicalmente nuevo, sólo puede darse en su articulación con un pasado disponible y, por ello, memorable.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

«Hay una tradición –señala Benjamin en los fragmentos posteriores del Konvolut K– que es catástrofe» (2005:475). Tal tradición se transmite, como botín de guerra, mediante una memoria en la cual los vencedores del presente se reconocen y a la cual apelan para fortalecer su victoria, para presentificar, por tanto, el presente. Al tiempo de una tal memoria (y como tal de la catástrofe), cabría oponerle *otro* tiempo (al tiempo de lo *mismo* –«que esto *siga sucediendo* es la catástrofe» señala Benjamin un poco más adelante (2005:476)– cabría oponerle un golpe alterador), que podríamos llamar el instante [*Augenblick*] destructivo del recuerdo [*Eingedenken*], a saber, la experiencia.

Referencias:

Benjamin, Walter (1967). “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres”, en *Ensayos escogidos*. Traducción de H.A. Murena. Buenos Aires: Sur.

Benjamin, Walter (1977). *Gesammelte Schriften*. Edición de Rolf Tiedemann y Herman Schweppehnäuser. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

Benjamin, Walter (1989). “La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica” en *Discursos interrumpidos I*. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre. Buenos Aires: Taurus.

Benjamin, Walter (1990). “El origen del drama barroco alemán”. Traducción de Jesús Muñoz Millanes. Madrid: Taurus.

Benjamin, Walter (1995). “Sobre el concepto de historia” en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Traducción, introducción y notas de Pablo Oyarzún Robles. Santiago de Chile: Lom.

Benjamin, Walter (1998). “Sobre algunos temas en Baudelaire” en *Iluminaciones II*. Prólogo, traducción y notas de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Traducción, edición e introducción de Rolf Tiedemann, traducción de Luis Fernández Casteñeda, Isidoro Herrera y Fernando Guerrero. Madrid: Akal.

Benjamin, Walter (2005). “Sobre el programa de filosofía venidera”. En *Obras Libro II/Vol. I*. Edición a cargo de Rolf Tiedemann y Herman Schweppenhäuser, traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Benjamin, Walter (2008). *El narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún Robles. Santiago de Chile: Metales pesados.

Collingwood-Selby, Elizabeth (2009). *El filo fotográfico de la historia. Walter Benjamin y el olvido de lo inolvidable*. Santiago de Chile: Metales pesados.

Nietzsche, Friedrich (2000). *Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida*. Madrid: Edaf.

Reyes Mate (2005) *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Trota.